

La vigencia y la disminución de la informalidad laboral en Colombia

Wilber Jiménez Hernández*



Si algo ha caracterizado a *Divergencia* en su historia, ha sido su buen criterio para seleccionar las temáticas sobre las cuales debatir

en sus editoriales, todas asociadas a problemáticas estructurales de nuestra nación, las cuales, por su naturaleza, no pierden vigencia.

Una de las tantas pruebas de lo anterior se encuentra en el editorial de la edición n.º 12, en el que se abordó el fenómeno de la informalidad laboral. En su momento se reflexionó sobre lo ineficaces que habían sido las grandes reformas laborales en la disminución de la informalidad, y sobre la importancia de debatir e implementar a corto plazo nuevas medidas de política económica en este frente.

* Egresado de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Miembro del Comité Editorial de la *Revista Divergencia* (2009-II; 2011-I). Correo-e: [wjimenez@wheels.social].

Un par de meses después de dicho editorial premonitorio, el país se adentró en un intenso debate alrededor de una reforma tributaria que, entre otras disposiciones, disminuyó los exorbitantes costos no salariales (dichos costos en Colombia eran aproximadamente el triple del costo promedio en América Latina) en 13,5 puntos porcentuales. Con tal reducción, los costos no salariales en Colombia pasaron a ser el doble del costo promedio de la región. Los primeros resultados no se hicieron esperar, aunque aún es prematuro hablar de una evaluación de impacto robusta de la reforma tributaria de 2012, llevando a que, por primera vez, desde que se llevan registros en el país, sean más los trabajadores formales que los informales. De manera que, sin reducir la remuneración que reciben los trabajadores, la reforma permitió abaratar el trabajo en términos relativos al capital, lo que estimuló a que las empresas aumentaran la contratación formal.

Así como se ha sabido destacar lo que se ha hecho mal, es momento de ana-

lizar y exaltar lo que se ha hecho bien en la lucha contra la informalidad. Es claro que los avances no pueden relajarnos en este frente, toda vez que la informalidad continúa siendo uno de los principales lastres de la productividad nacional. Por tanto, está sobre la mesa el debate acerca de continuar disminuyendo los costos no salariales, por ejemplo, el aporte que los empleadores hacen a las cajas

de compensación. Y este es un debate que *Divergencia*, en su buen criterio, no debe dejar pasar.



Imagen tomada de <http://goo.gl/89qtsa>